

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I.

Influencia del filibusterismo en los asuntos de la península.—Breves noticias sobre esta asociación.—Su incremento y decadencia.—Los piratas visitan con frecuencia nuestras costas.—Origen de Belice, según Sierra.—Dudas sobre la existencia de Wallace.—Escritores que hablan de él.—Epoca en que fué fundada la colonia.—Sus primeros pobladores se dedican á la vez á la piratería, al contrabando y al corte de palo.—Tratado que celebran con los indios mosquitos.—La isla del Cármen es ocupada por aventureros de la misma especie.—Causas que por mucho tiempo impidieron á las autoridades españolas hostilizar ámbos establecimientos.—Artículo 7.º del tratado celebrado entre España é Inglaterra en 1670.—El gobierno inglés pretende en el congreso de Utrech que se conceda á sus súbditos el permiso de cortar palo en las costas de Yucatan.—La España se niega á concederlo.

No podemos entrar en la narracion de los sucesos acaecidos en la península durante el último siglo de la dominacion española, sin llamar la atencion del lector sobre ciertos hechos

concernientes á los filibusteros, que fueron un día el azote de nuestro suelo, y que mas tarde debian de tener alguna influencia en su porvenir. En los dos libros anteriores hemos hablado de algunas de las expediciones que llevaron al cabo, incendiando y robando las poblaciones que caian en su poder. Ahora vamos á examinar el incremento que habian tomado al comenzar la época en que vamos á entrar, y á aventurar algunas noticias sobre su origen y sus tendencias, íntimamente enlazadas con el asunto que nos ocupa. Este exámen no solamente nos parece útil y aun necesario para la perfecta inteligencia de nuestra historia, sino tambien para la solucion de algunas dificultades que la República mexicana ha experimentado ántes de ahora, y experimentará tal vez en adelante, en sus relaciones con uno de los países mas poderosos de Europa.

Se dió el nombre de *filibusteros* á una asociacion de piratas de diversas naciones del mundo, que apareció en el mar de las Antillas á fines del siglo XVI y principios del siguiente. Algunos escritores extranjeros que hemos consultado para escribir este capítulo, fijan su aparicion en una época algo mas moderna; pero nosotros hemos preferido seguir en este punto, á nuestros cronistas, todos los cuales hablan de expediciones piráticas desde la fecha que acabamos de citar. Los miembros de la asociacion usaban en sus incursiones de unos botes ligeros, llamados en inglés *fly-boats* y en francés *flibots*; y de la corrupcion de estas dos palabras se derivó la de filibustero. Estos bandidos obraron al principio aisladamente; pero reunidos despues en gran número y bajo ciertas bases de comunidad á mocion de algunos franceses, ocuparon en 1625 la isla de S. Cristóbal, desde la cual comenzaron á organizar expediciones contra las colonias españolas. Mas tarde se apoderaron de la parte N. E. de Santo Domingo, y sin abandonar el ejercicio de la piratería, se dedicaron tambien á cazar el ganado salvaje, que abundaba en aquella region. De esta última ocupacion

les vino el nombre de *bucaneros*, con que tambien fueron conocidos, porque para exportar la carne de este ganado, con la cual hacian un gran comercio, la secaban y ahumaban previamente en una especie de parrilla, llamada *bucan* en el idioma de los caribes.

La asociacion estuvo á punto de perecer, ó al ménos de cambiar de residencia y direccion, cuando el ganado de la isla llegó á agotarse. Pero léjos de ésto vino á darle incremento una nueva irrupcion de piratas que tuvo lugar en el Nuevo Mundo á consecuencia de las guerras continuas en que la España estuvo con la Francia y la Inglaterra. Sus barcos pequeños y mal equipados no tardaron en ser sustituidos con otros mayores, y no se limitaron ya á sorprender poblaciones indefensas, sino que atacaron con valor toda clase de embarcaciones, sin exceptuar las de guerra. Pronto se hallaron tambien en aptitud de atacar poblaciones de alguna importancia, y á fin de que la asociacion no corriese el peligro de disolverse por la anarquía, se adoptó una organizacion que tenia por base la disciplina mas severa en todo lo que concernia al servicio, y el libertinage mas desenfrenado fuera de él. El jefe era elegido entre los mas hábiles y audaces, y algunos de ellos, como Mansfield, Morgan, Francisco Nau, Laurent de Graff, Van Der Horn y Gramont, llegaron á adquirir un poder tiránico sobre sus camaradas, y fueron por mucho tiempo el terror de las posesiones españolas.

La Francia, y especialmente la Inglaterra, no se desdeñaron de proteger á estos bandidos y aun de solicitar su apoyo, cuantas veces estuvieron en guerra con la España y quisieron hostilizar á sus colonias de América. El protectorado se ejerció de una manera mas ostensible cuando las tropas de Cromwell se apoderaron de Jamaica en 1655, porque desde entónces varios de los piratas de esta region del nuevo mundo, pudieron

entrar y salir libremente de la isla, y aun ejercer en ella actos de una moralidad poco edificante. Cuando Laurent de Graff saqueó á Veracruz en 1683, á Jamaica fué á donde llevó el fruto de sus rapiñas y allí hizo la distribución entre los suyos. Cuando Ducasse, gobernador francés de Santo Domingo tomó á Cartagena, llevó consigo un gran número de filibusteros que se batieron con valor; pero que después del triunfo se quedaron á saquear la ciudad. Esta última circunstancia y otras que omitimos manifestar aquí en obsequio de la brevedad, hicieron comprender á los gobiernos francés é inglés que era muy peligrosa la alianza de unos hombres que estaban en guerra abierta con toda la sociedad, y desde entónces comenzaron á retirarles su protección. Con este motivo, y con la creación de la armada de barlovento, la asociación comenzó á decaer al principio el siglo XVII, aunque todavía subsistió hasta muchos años después.

La península de Yucatan fué una de las posesiones españolas, que con mayor frecuencia visitaban los piratas. La larga extensión de sus costas, el escaso número de habitantes que había en ellas, y la poca ó ninguna defensa con que contaron durante el siglo XVII, hacían que fuesen de muy fácil acceso para todo el que quisiera visitarlas. Los ingleses se aprovecharon desde muy temprano de esta ventaja, aunque su objeto principal no hubiese sido siempre el pillaje. El palo de Campeche ya tenía por aquella época grande reputación en Europa, como superior á todas las demás materias que se empleaban en el tinte, y el comercio lucrativo que los españoles hacían en este ramo, tentó la codicia británica. Los filibusteros no se desdeñaban de aplicarse al trabajo, cuando éste les proporcionaba una fuerte ganancia, y así como en Santo Domingo se entregaron á cazar ganado salvaje para vender la carne en los mercados que visitaban, así se dedicaron en Yucatan á cortar el palo de tinte, que abunda en ellas.

La primera tentativa de este género se hizo en el Cabo Catoche hácia el año de 1662, y este hecho importante, cuya noticia debemos á un escritor, que fué por muchos años superintendente de Belice (1) pasa casi desapercibido en nuestras crónicas. Solamente en los manuscritos atribuidos al P. Lara encontramos la especie de que la ciudad de Mérida pidió al gobernador D. José Campero (1660-1663) *que tomase providencias á fin de echar de estas costas al enemigo pirata*, frase que pudiera muy bien indicar que los cortadores de palo tenían ocupado el cabo por aquella época. Como quiera que sea, luego que éstos hubieron agotado los árboles mas inmediatos á la costa, y temiendo sin duda internarse demasiado, se dirigieron, según asegura Robertson (2), primero á la isla de Tris, nombre que entónces se daba al Carmen, y luego á la bahía de Honduras, donde colocaron su principal establecimiento. El lector comprenderá que el escritor inglés alude aquí á la colonia británica, conocida actualmente con el nombre de Belice, y sobre cuyo origen no añade una sola palabra. La historia de Fancourt, habria dado indudablemente mucha luz sobre este asunto; pero desgraciadamente no conocemos mas que la primera parte, que solo llega hasta la conquista del Petén, y no tenemos noticia de que hubiese publicado la segunda. En cuanto á los datos que suministran nuestros anales, son algo oscuros y confusos, aunque no dejan de darle cierta fuerza los que hemos podido recoger en autores extranjeros. Vamos á exponer brevemente unos y otros, empezando por los que conciernen al origen de Belice, cuya influencia en la suerte de la península, les dá una importancia que á nadie puede ocultarse.

Hablando D. Justo Sierra de las expediciones de los filibusteros por la época en que estaba en su apogeo la asociación de que hemos hablado, se expresa de esta manera: "Dícese que un

(1) Fancourt, *The History of Yucatan*, en el prefacio.

(2) Historia de la América, libro VII.

bucanero escosés, atrevido y emprendedor, llamado Petter Wallace, movido de la fama de las riquezas que se ganaban en aquellas expediciones infames, y asociado de los mas resueltos de sus camaradas, determinó buscar un sitio á propósito en que colocar perpétuamente su guarida, á fin de salir á sus piraterías en la mejor ocasion y volver con toda seguridad. Como esto ocurría á mediados del siglo XVII, la costa de Yucatan, bañada del golfo de Honduras, se hallaba totalmente deshabitada de españoles, pues el único establecimiento que allí habia, el de Bacalar, habia sido aniquilado por la irrupcion del filibustero Abraham, y por la sublevacion de los indios de aquel distrito. Wallace hizo un perfecto reconocimiento de aquellos bajos y arrecifes, y despues de un exámen diligente, halló en nuestras costas un rio, enteramente á cubierto por una serie de cayos y bajos; y desembarcó allí con unos ochenta piratas, que desde el mometo mismo construyeron una cuantas chozas, circunvaladas de una especie de empalizada ó ruda fortaleza. Dieron aquellos aventureros el nombre de Wallace al rio, en cuyas márgenes se establecieron: nombre que despues degeneró en Wallix, y por último en Belice, que es como lo nombran los geógrafos modernos, y así se denomina en las actas oficiales del gobierno inglés" (3).

Hay dos pequeñas inexactitudes en este relato, que conviene hacer notar, aunque no afecten á la esencia de la materia que venimos examinando. La primera es relativa al nombre actual de Belice, porque aunque no conocemos ninguna acta de las que se citan, sino por su traduccion castellana; sí podemos asegurar que en cuantos libros ingleses hemos registrado para adquirir noticias de esta colonia, se le dá constantemente el nombre de *Balize*. Tampoco es del todo exacto que la villa de Bacalar hubiese sido destruida en el siglo

(3) Ojeada sobre el establecimiento británico de Belice, publicada en el *Fénix*.

XVII, porque aunque las incursiones de los filibusteros la hubiesen llevado al mas triste estado de decadencia, se mantuvo casi siempre en su antiguo sitio como el centinela avanzado de la provincia en aquella region. Sus vecinos y autoridades no la desampararon, sino momentáneamente, en la ocasion de que en otra parte hemos hablado (4); y ya hemos visto que en 1695, el capitan Hariza, que fungia de alcalde, prestó importantes servicios en la conquista del Peten. Pero éste no es un obstáculo para que á sus inmediaciones se hubiese establecido una colonia de piratas, sea porque los habitantes de aquella villa lo hubiesen ignorado á causa del aislamiento en que vivian, sea porque la escasez de sus recursos no les hubiese permitido impedirlo.

En cuanto á que Belice deba su fundacion á Petter Wallace, debemos hacer notar que algunos críticos han puesto en duda la existencia de este aventurero, fundándose en que su nombre no se registra, ni como célebre, ni como indiferente, en la historia de la piratería. El Sr. Sierra no acostumbraba citar las fuentes de donde sacaba sus noticias, y esta circunstancia nos priva del placer de intentar su defensa. No es sin embargo el único escritor que ha hablado casi en los mismos términos del filibustero escosés. Tambien Stephens, ocupándose de Belice, ha dicho en una de sus obras: "El almanaque de Honduras que asume el carácter de cronista de este establecimiento, envuelve en el romance su historia primitiva, atribuyendo su origen á un bucanero escosés, llamado Wallace." Añade luego que los habitantes de aquel establecimiento se glorian de tener este origen y que todavía se señala el lugar en que el osado aventurero estableció sus fortificaciones (5).

(4) Libro IV, capítulo IV.

(5) *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, tomo I capítulo I.

Pobre autoridad histórica es ciertamente un almanaque, aunque no deja de darle cierto respeto el hecho de haberse constituido en eco de una tradición popular. Hay otra autoridad que todavía nos parece de mayor peso, no obstante que también le falte el requisito de citar la fuente en que se haya inspirado. Hablamos de Webster, cuyo diccionario goza de una reputación universal, y que en la palabra *Belize* del suplemento se expresa de esta manera: "corrupción de Waliz, nombre dado por los españoles al lugar, por haber sido descubierto y ocupado por un pirata inglés, llamado Wallace" (6).

Todavía hay otra aserción del Sr. Sierra, relativa á la época en que fué fundado Belice, que merece algún examen. Coloca el hecho en el segundo tercio del siglo XVII; y aunque esto parece ser lo más probable, no está suficientemente comprobado en la historia. Los escritores ingleses que han hablado sobre esta materia, y que conocemos nosotros, esquivan citar fechas, sea porque las hubiesen ignorado, sea porque conviniera á los intereses de su nación que las callaran. Robertson y Coxe, se hacen notables por su silencio en este particular, y aunque Fancourt cita el año de 1662, como época en que comenzó el corte de palo en el Cabo Catoche, no conocemos el número de años que medió entre esta primera tentativa y la fundación de Belice.

Los redactores de una enciclopedia alemana, que probablemente tomaron de autores ingleses las noticias que dan en el artículo consagrado á Belice, se expresan de esta manera: "El origen de este establecimiento data desde el decaimiento de la piratería á principios del siglo pasado. Aventureros ingleses, para quienes el oficio de piratas era ya demasiado peligroso, aprovecharon los conocimientos exactos que tenían

(6) Diccionario de Webster, revisado por Goodrick y Porter—Springfield, Mass.—1875.

de las costas del continente para iniciar una profesión aparentemente honrada, en el territorio situado entre el Rio Balize y el Hondo, que abunda en maderas de tinte" (7). Entre esta fecha y la que el Sr. Sierra asigna á la empresa de Wallace, hay cuando ménos, la notable diferencia de medio siglo. También se halla en contradicción con el aserto del mismo Fancourt, porque no es verosímil que hubiesen transcurrido cuarenta ó cincuenta años entre la época en que se agotó el palo en Cabo Catoche y la fundación de un establecimiento permanente en la costa de Yucatan, bañada por el golfo de Honduras.

Todas las probabilidades indican, al contrario, que la fundación de Belice tuvo lugar en el último tercio del siglo XVII. Al ménos, puede comprobarse suficientemente que desde esta época, existía ya un nido de piratas ó cortadores de palo en el sitio donde hoy se levanta la colonia británica. Tenemos para apoyar esta aserción, no solamente lo que llevamos expuesto, sino además un dato, que nos parece digno de crédito, y que hasta aquí no ha sido invocado, que sepamos, por los escritores que se han ocupado de dilucidar el origen de Belice. D. Juan de Villagutierre y Sotomayor, que escribió su historia de la conquista del Peten en el año de 1699, hablando de las regiones que median entre Yucatan y Guatemala, dice que era muy peligroso viajar por mar de una á otra provincia, á causa de los bajos y arrecifes que existen en aquella costa, y de los *piratas* y otros enemigos de España, que se albergaban en sus caletas y ensenadas (8). Debe tenerse presente que

(7) Conversations Lexikon.—F. A. Brockhans.—Leipsig.—1864.

(8) Historia de la conquista y reducción de los itzaex &c., libro I, capítulo IV.—Hé aquí las palabras textuales del autor de esta historia: "Este escollo de tierras bárbaras y de incultas gentes que mediaba entre los dos reinos (Yucatan y Guatemala)..... causaba el insuperable embarazo de no poderse comunicar, ni tratar las cosas de su humano comercio..... sino por el gran rodeo y descomodidades de más de trescientas leguas por mar, y de una costa,

Villagutierre era relator del Consejo de Indias, cuando escribió su libro, y que no habria aventurado la especie de que hablamos, sin haberla visto consignada en alguno de los documentos que existian en aquel alto tribunal. Probablemente la noticia partiria del mismo gobierno de Yucatan, quien no conociendo todavía con exactitud la situacion topográfica de Belice, se limitó á participar al Consejo que en la costa de Yucatan ó de Honduras existia un asilo de piratas, resguardado por los bajos y arrecifes que la naturaleza ha colocado en aquella region. Como la descripcion conviene perfectamente al asiento que hoy ocupa la colonia británica, parece fuera de toda duda que desde entónces se comenzó á formar, y que sus fundadores fueron los piratas que asolaban las costas de Yucatan y de la Nueva España.

Los escritores ingleses no confiesan por supuesto que esta fundacion se deba á los célebres bucaneros del siglo XVII, circunstancia en que sin embargo están de acuerdo los historiadores de otras naciones. Atribuyen el hecho á los cortadores de palo, y nosotros, que no creemos que deba darse mucha importancia á esta cuestion de origen, podemos sí asegurar que segun los datos que arroja la historia, los primeros pobladores de Belice tuvieron á la vez las dos profesiones que se atribuyen á sus fundadores. Tambien se dedicaban á hacer el contrabando en las colonias españolas, ejercicio tan lucrativo, como los dos anteriores, á causa de las trabas y embarazos con que el gobierno de la metrópoli tenia atado el comercio.

Pero cualquiera que hubiese sido el origen de Belice, es evidente que su fundacion se verificó contra las reglas del de-

como ella es, llena de bajos, arrecifes, islancillos y otros tropiezos, pasos contados de la continua zozobra de las naves, quanto sus caletas y ensenadas, seguro azechadero y refugio á los insultos, robos y crueldades de los piratas y enemigos de la corona de España."

recho de gentes, reconocido por aquella época en todos los paises civilizados. Segun este derecho, la España tenia un dominio incontestable sobre las provincias de Yucatan y de Honduras, y toda ocupacion de su territorio por súbditos extranjeros y sin su prévio consentimiento constituia una violacion. No se ocultó esta verdad á los fundadores del establecimiento; y temiendo perder algun dia las ganancias que les proporcionaba, imaginaron un ardid para dar á su usurpacion un viso de legalidad. Atribúyese el pensamiento al mismo Wallace, de quien se dice que celebró un tratado con el cacique de los indios *mosquitos* para que le cediese el terreno en que fundó su establecimiento (9). Ignoramos el crédito que deba darse á esta asercion, porque no conocemos las fuentes de donde ha sido tomada. Mas sea cual fuere el grado de verdad que merezca, la tribu de los mosquitos, situada á cierta distancia de Yucatan, en la costa oriental de Guatemala, nunca ocupó ni tuvo dominio alguno sobre la region en que hoy existe Belice. Cogolludo y Villagutierre hacen una larga enumeracion de las tribus que ocupaban el espacio situado entre la península y Guatemala, y no hay un solo nombre que se parezca siquiera al de *mosquitos*. Tanto habria valido por consiguiente la cesion del terreno, como si Wallace la hubiese obtenido del Czar de Rusia ó del Shah de Persia.

Preténdese que esta falta de soberanía no impidió al cacique mosquito escuchar con agrado al bucanero escosés, y que no solamente accedió á sus deseos, en cuanto á la fundacion de su colonia, sino que tambien se puso bajo la proteccion del rey de Inglaterra, con el deseo sin duda de ponerse á cubierto de cualquiera reclamacion que pudiese hacerle el gobierno español. Se asegura que intervinieron en este últi-

(9) Sierra.—Opúsculo citado.